

duda preservarla de toda profanacion en medio de las calamidades que bien pronto iban á llover sobre Jerusalem... Descansa en paz, trofeo sagrado, sobre el que se realizó nuestra salvacion! Dios sabrá encontrarte de nuevo, cuando llegue la hora por Él prefijada, y las cristianas generaciones te cubrirán con sus piadosos besos!... Tres siglos se habían pasado, cuando Sta Helena, la piadosa madre del emperador Constantino, sacó la Cruz de Jesús de esa oscuridad en la que había quedado. Una virtud milagrosa emanaba de la misma. Enfermos curados, muertos resucitados atestiguaron el poder que la sangre del Salvador había depositado en ese instrumento divino. Los imperios, las ciudades, los monasterios se han preciado de poseer, aunque no sea mas que algunos diminutos fragmentos de ese objeto, tan digno de veneracion y amor... Ah, hermanos carísimos, la Cruz, sobre que murió Jesus, como todas las que la representan, es el símbolo mas enérgico de su amor y de su misericordia para con nosotros!.. O enseña sagrada, sé para siempre nuestra fortaleza, nuestro sustento, nuestra esperanza... Dios quiera que mis manos heladas puedan tambien estrecharte en mi última hora; descansa sobre mi corazon, cuando haya cesado de latir; y brilla tambien como una señal de esperanza y de salvacion hasta sobre mi mortaja... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA QUINTA INSTRUCCION.

Resurreccion de Nuestro Señor; su necesidad; su verdad.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... tertia die resurrexit a mortuis.* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... al tercer día resucitó de entre los muertos.

EXORDIO. Por fin, hermanos míos, despues de haber meditado en las Instrucciones precedentes sobre las humillaciones, los do-

lores y tormentos de nuestro invicto Redentor, llegamos al misterio de su gloriosa Resurreccion... Día bendito entre todos, día de júbilo y alegría para todas las almas fieles!... La Iglesia entera se estremece de ventura, é invita los cielos y la tierra á regocijarse de la Resurreccion del Salvador... Ella multiplica sus Aleluyas y sus cánticos de triunfo. Y en verdad, cristianos, si la noche misma, en que nuestro Salvador nació en Belen, hecho pobre y tierno infante, destinado á pasar treinta y tres años sobre la tierra, acompañado siempre de la pobreza, de oprobios y sufrimientos; si, repito, en la hora misma, en que tomaba una vida perecedera y mortal, los Angeles invitaban la tierra á regocijarse; esos otros Angeles, que están sentados sobre el sepulcro vacío de Jesús resucitado, nos anuncian una nueva incomparablemente mas consoladora!... Ya no es un niño envuelto en pañales y recostado sobre un pesebre aquel, á quien nos invitan á contemplar!... No; es ya el Cristo vencedor de sus enemigos, y triunfador de la muerte; es el Hombre-Dios radiante y resucitado, resplandeciendo ya con aquella gloria divina, con que brilla ahora á la derecha de su Padre!... Si, Redentor divino, que el recuerdo de vuestra Resurreccion inunde los cielos y tierra de alegría y de júbilo... *In resurrectione tua, Christe, alleluia, cæli et terra lætentur, alleluia!*!

O dulcísima Maria, vos fuisteis la primera, que tuvo la dicha de verle en todo el brillo de su gloria; vos fuisteis la primera, á quien Él se apareció... Inmensos habían sido vuestros dolores, inmensas fueron vuestras consolaciones²... Regocijaos, pues, o Reyna del cielo, porque ese fruto bendito de vuestras entrañas, ese Jesús á quien tanto amais, ha resucitado, segun había Él mismo predicho.....

PROPOSICION Y DIVISION. Hermanos carísimos, cuánto hay que decir sobre este glorioso y sorprendente misterio de la Resurreccion de nuestro divino Salvador! pero hoy nos concretaremos solamente á desarrollar dos pensamientos. *Primero* : examinaré-

1. Oficio de Pascua. — 2. Ps. xciii, 29.

mos la necesidad de la Resurreccion : *Segundo* : la verdad de este misterio...

Primera parte. En mas de una circunstancia, hermanos míos, Jesucristo había anunciado que Él resucitaría al tercer día despues de su muerte. Este milagro, el mas asombroso de todos, debía ser el coronamiento, la afirmacion suprema de la doctrina celestial que Él había llevado á la tierra.

Un día, casi al principio de su mision pública, entra Jesús en el templo... Encuentra en el vestíbulo á mercaderes, que hacían de aquel lugar sagrado una especie de plaza pública... Trasportado de un santo celo por la casa de Dios, arroja de allí aquellos profanadores, echa por tierra sus tiendas y mercancías, diciendo : « Mi casa es casa de oracion, y vosotros haceis de ella una caverna de ladrones... » Pero había entre esos vendedores hombres ricos é influyentes que ocupaban el primer rango entre los principales y magistrados de la ciudad ¹... Encendidos de cólera y humillados por verse arrojados así, vinieron á encontrar á Jesús, pidiéndole en virtud de que poder Él obraba de esa manera... Jesús les respondió entre otras cosas, mostrándoles su cuerpo : « Destruid este templo y al cabo de tres días lo reedificaré por mi propio poder. » El mismo Evangelista hace notar que Jesús hablaba de su propio cuerpo ².

Los enemigos mismos del Salvador lo entendieron tambien en este sentido, porque, despues de su muerte, se presentaron á Pilatos, diciéndole : « Sabemos que aquel impostor dijo : Yo resucitaré al tercer día... » O adorable Jesús, vuestros enemigos han sido excesivamente fieles en ejecutar la permission que les disteis sobre vos... Ved á que estado han reducido el templo de vuestro cuerpo!... Pero, lo sabemos, vos cumpliréis vuestra promesa, vos reconstruiréis al tercer día ese templo el cual, quedando desde entonces inmortal, glorioso é impasible, estará al abrigo de sus profanaciones y será inaccesible á las conspiraciones de su furor...

1. Conf. Cornelio Alapide y S. Anacleto, *Epist. secunda*.

2. Conf. S. Juan, cap. II, 19 y siguientes.

Ya veis, pues, hermanos míos, como para el cumplimiento de esa profecia, era necesario que Jesús resucitase.

En otra circunstancia nuestro Redentor había anunciado su Resurreccion de una manera quizás aun mas enérgica... Vosotros no ignorais con que profusion Él sembraba los milagros á su tránsito... Lleváble ciegos, cojos, sordos, paralíticos y todos los enfermos que podían encontrarse; y el Evangelio nos dice que todos cuantos le eran presentados se volvían curados ¹... Pero el odio es ciego y el hombre incrédulo es de tal manera pertinaz y estúpido, que niega lo que hay de mas evidente, cuando se trata de cosas de la fé... Así los Escribas y Fariseos, no contentos con esas maravillas que obraba el Salvador, ni osando negar unos prodigios, de que era testigo todo el mundo, pedían una señal en el Cielo, y Jesús respondía : « Esta raza perversa y adúltera pide un prodigio en el Cielo, y no se le dará otra señal, que la del profeta Jonás ²... Decidnos, o adorable Jesús, lo que entendeis por estas palabras... Cuál es pues esa señal del profeta Jonás?...

Frecuentemente, hermanos míos, en el Antiguo Testamento, ciertos personajes fueron por algunas circunstancias de su vida la figura, la imágen de lo que debía suceder á nuestro divino Salvador... Isaac, dejándose conducir por su padre, para ser inmolado en holocausto y llevando él mismo la leña de su hoguera, era la figura de Jesús, muriendo por satisfacer á la justicia de su Padre, y llevando él mismo al Calvario la cruz, en que iba á morir... José, perseguido y vendido por sus hermanos, era la imágen del Salvador, perseguido y entregado á la muerte por los de su nacion... Pues bien, et profeta Jonás era el símbolo, la figura mas expresiva de la Resurreccion de nuestro adorable Redentor... He aqui como...

Jonás huía en un navio, y Dios enojado contra él suscitó una violenta tempestad... Todos temblaban dentro la nave... « No temais, dijo el profeta, pues contra mí solo está Dios irritado, echadme á las olas, y se apaciguará la tormenta... » Así lo dijo y

1. Luc. cap. VI, 28, *et passim apud Evangel.*

2. Matth., XII, 39, etc. — 2. Luc., XI, 29, etc.

se entrega voluntariamente á sus manos; éellos lo arrojan al abismo, y al instante cesa la tormenta... Jesucristo, al venir al mundo, se encargó voluntariamente de todos los pecados de los hombres, la justicia de su Padre le persigue y reclama la expiación... « No temais, pecadores, nos ha dicho, ese amantísimo Salvador; por terrible que sea la tempestad, levantada por la justicia de Dios, yo me arrojaré al mar y apaciguaré las encrespadas olas... » Se le prende, lo clavan en cruz; Él desaparece anegado en un abismo de dolores!... Pecadores, gracias á ese sacrificio, si sabeis aprovecharos de su eficacia, la tranquilidad renacerá en vuestras almas, la esperanza en vuestros corazones y el navío de vuestra alma estará á salvo.

Sin embargo la providencia de Dios salvó al profeta Jonás... Un monstruo marino lo recogió en sus entrañas; y despues de haber estado el profeta tres días en esa cárcel, fué arrojado vivo á la orilla... Cómo se ve bien claro en eso la figura del la Resurrección del Salvador!... La muerte, este monstruo avaro é insaciable devoró á nuestro Redentor!... Por espacio de tres días Él permaneció oculto, por decirlo así, en su seno!... Pero, o Muerte, Aquel, de quien tu te has apoderado, es tu vencedor!... Al cabo de poco tiempo Él se escapa por medio de su omnipotencia de tus garras y al tercer día tu te ves obligada á devolverlo lleno de vida y resucitado sobre la cima del Calvario!... Los marineros creían, que Jonás estaba engullido para siempre y en ese tiempo el profeta convertía la ciudad de Nínive... Judíos, vosotros sellasteis el sepulcro [de nuestro divino Salvador, vosotros le creíais bien muerto y sepultado para siempre; pues bien en ese mismo tiempo Él, glorioso y resucitado, consolaba á sus Apóstoles y fortificaba su fé... Tal es, hermanos míos, la señal del profeta Jonás, que Jesucristo había anunciado á los Judíos, como el símbolo de su Resurrección². Ya veis, pues, cristianos, que mas de una vez Jesucristo había predicho este misterio; era pues necesario que tuviese su cumplimiento.

Segunda parte. Acabamos de demostrar, hermanos míos, como la Resurrección era necesaria para justificar las profecías hechas

por nuestro divino Salvador mismo. Veamos ahora, si Jesucristo resucitó verdaderamente... Sin duda, Cristianos, que todos nosotros creemos esta verdad con todo nuestro corazón... Sin embargo para confirmar mas nuestra fé y fortificarla contra las necias objeciones de los impíos, vamos á dar algunas razones que confirman la verdad de este misterio...

Dios en virtud de su omnipotencia hace con frecuencia brotar el bien del mal mismo : así la malicia de los enemigos de nuestro Salvador ha servido para probar su muerte, su sepultura y su Resurrección... Escuchad con preferencia y medita su lenguaje. Ellos van á encontrar á Pilatos y le dicen : « Recordamos que aquel impostor dijo, mientras vivía... — Mientras vivía?... » Luego convenis en que ha muerto. — « Despues de tres días resucitaré; ordena, pues, custodiar el sepulcro. » — El sepulcro?... Entonces Jesús no solo ha muerto, sino que tambien ha sido sepultado; vosotros estais bien seguros de ello! — « No sea que vengan sus discípulos y se lo lleven... » El gobernador romano les contesta : « Teneis soldados á vuestra disposición, hacedlo custodiar vosotros mismos del modo que mejor os parezca. » — Para cúmulo de precauciones, ellos estampan su sello sobre la lápida, que cierra el sepulcro y ponen alrededor del mismo una guardia numerosa. Príncipes de los sacerdotes, por ahora dormid tranquilos : el sepulcro de Jesús esta sellado, centinelas vigilantes rodean el monumento; ya no teneis que temer ningun fraude; no es así? — Ninguno seguramente. — Pues bien, decidme, si á despecho de todas vuestras precauciones el sepulcro se encuentra vacío, sin que los sellos hayan sido rotos, y á pesar de la presencia de vuestros soldados; si además esos mismos centinelas, heridos de terror, vienen á deciros : « El sepulcro está vacío, aquel que en él reposaba, ha resucitado; los Ángeles han venido á sentarse sobre la tumba, nosotros no hemos podido suportar su aspecto!... » no será necesario creer en la verdad de este misterio, y las precauciones tomadas por vuestro odio

1. Confér. de Lanuza, *Homil. Quadragesim. Homil. LXVIII.* — 2. Véase á S. Juan Chrysostomo, *Homilias LXXXIX y XC sobre S. Mateo*, tom. XIII de la edicion de Vivès, en 20 tomos.

no habrán contribuido á afirmar de una manera mas relevante la Resurreccion gloriosa de Aquel á quien crucificasteis?... Pero es tan difícil á hombres impíos é incrédulos el ponerse de buena fé y el confesar con franqueza la verdad; que me parece oír á los enemigos del Salvador murmurar entre sí: « Si este caso se presenta, lo prevendremos... »

El caso se presentó en efecto; veamos como ellos lo previnieron... Los soldados vienen á encontrarles y con una franqueza del todo militar les refieren la Resurreccion y los demás prodigios, de que han sido testigos. — No habéis de esa manera les dicen los príncipes de los sacerdotes, vamos á daros una buena cantidad de dinero; y despues diréis que os habeis dormido, y que, mientras dormiais, han venido los Apóstoles y se han llevado su cuerpo. — Pero objetan los guardias, eso será una mentira, y además la ley castiga severamente á los centinellas que se duermen en su puesto. — Tranquilizaos, responden los enemigos del Salvador, nosotros arreglaremos este negocio con el gobernador romano...» Ahora pasmos, al ver los medios estúpidos de que se vale la incredulidad puesta en derrota!... Jesucristo no ha resucitado!... Y que pruebas presentais, o Judios, para asegurarlo asi?... Tenemos el testimonio de soldados que dormían!... Verdaderamente, cristianos, no es preciso que uno esté soñando y durmiendo, para invocar la autoridad de testigos dormidos!

Además en este mismo día nuestro divino Salvador, despues de haberse presentado á su augusta Madre, se apareció á Sta. María Magdalena y á las otras piadosas mujeres, que se habían encaminado hacia el sepulcro; visitó á S. Pedro para testificarle, que había acogido su arrepentimiento; se manifestó á dos de sus discípulos que se dirigían al castillo de Emaus; en fin Él se apareció á sus Apóstoles todos reunidos, á excepcion de Sto Tomás... Ah, esos mismos Apóstoles que nos afirman la Resurreccion del Salvador, ya no son testigos crédulos y durmientes!... Sto. Tomás, antes de creer en ese misterio, quiere ver con sus ojos y tocar con sus manos el cuerpo de su Maestro resucitado!...» Admirable condescendencia la de nuestro divino Redentor, pues Él satisfará

las exigencias de ese Apóstol!... Ocho dias despues, Sto. Tomás hablará con Cristo resucitado; meterá sus dedos en las llagas de sus manos, y hundirá su mano dentro aquella ancha abertura, hecha por una cruel lanza en el costado del Salvador: entonces confundido de su incredulidad y trasportado de amor, exclamará: *Vos sois mi Señor y mi Dios!*..

« Vos sois mi Señor y mi Dios... » Tal será en adelante la divisa de los Apóstoles... Esta Resurreccion que han visto con sus ojos y palpado con sus manos, será en adelante su fortaleza y esfuerzo. Jesús resucitado será á quien predicarán; y este augusto misterio, confirmando todas las enseñanzas del Salvador, convertirá el mundo!... Porque, decidme, sobre qué habrían podido apoyarse los Apóstoles? — Sobre el poder de la palabra?... Pero si eran los mas ignorantes de los hombres. Sobre la abundancia de sus riquezas?... Ellos no tenían baston, ni calzado. — Sobre el esplendor de la familia? Pero eran hombres oscuros y de baja alcurnia. — Sobre la grandeza de su patria? Eran ellos de una comarca menospreciada en el mundo. — Sobre las promesas de su Maestro?... Es claro que sí, pero era necesario que Él hubiese resucitado, de otra suerte, cómo confiar en su palabra!¹

Pocas semanas se habrán pasado y el Apóstol S. Pedro, en medio de esa misma ciudad de Jerusalem que vió al Redentor, ultrajado por sus enemigos, subir penosamente y todo ensangrentado la montaña del Calvario y morir en una cruz, S. Pedro, repito, predicará valerosamente la Resurreccion de su Maestro... Nadie osará contradecirle y muchos millares de personas se apresurarán á abrazar la fé de ese crucificado, que se resucitó á simismo por su propia virtud!

PERORACION. Hermanos carísimos, como os lo decía al comenzar, la Resurreccion de nuestro divino Salvador es el coronamiento de todas sus enseñanzas y la auréola mas deslumbradora que rodea á su santa humanidad... La creencia en este augusto misterio, predicada por los Apóstoles y sus sucesores, habrá dado bien pronto

1. Conf. S. Juan Chrysóstomo, *Loc. cit.* Esta segunda parte encierra el resumen de las dos homilias citadas antes.

la vuelta al mundo... No se pasará en silencio ninguna de las humillaciones y sufrimientos de Jesús, pero también se proclamará muy alto y como la señal más brillante de su divinidad, la gloria de su Resurrección. «Cómo, dirá el procónsul de Marsella á ese bravo y noble oficial, á quien la Iglesia llamará S. Victor... cómo tu reconoces por tu Dios á un hombre de tan baja alcurnia? — Sí, contestará el soldado, el Dios á quien adoro, nació en Belén en un pobre establo. — Puedes tu llamar Dios á un pobre carpintero? — Es verdad, Jesús vivió largo tiempo en el seno de la pobreza, ganando el pan con el sudor de su frente. — Pero á lo menos no te avergüenzas de ofrecer tus homenajes á ese infame que murió sobre una cruz? —» A ese apodo de *infame*, impuesto al Rey de su alma, el corazón del santo mártir rebose de una santa indignación!... «Mi redentor, dijo él, era *inocente*, y murió y padeció por los pecados de los hombres; pero al tercer día resucitó según su promesa, y ahora reina en lo más alto de los cielos!...» Después derribando en tierra con un puntapié el altar de Júpiter, ante el que le habían arrastrado, el mártir espiraba con los huesos destrozados, pero bendiciendo á Cristo resucitado, — Sonriendo vos, o Jesús, ante tal sacrificio de fé y amor, os dignasteis aparecerle, animándolo y diciéndole: — Está bien, Victor, tu has vencido. — Hermanos carísimos, Dios *quiera*, que sepamos también nosotros poner toda nuestra confianza en nuestro divino Redentor, amarle con toda nuestra alma, servirle con entera fidelidad, creer no sólo en las humillaciones del Calvario, sino que también en el triunfo de la Resurrección, que así merezcamos con nuestra piedad, nuestro fervor, nuestra fidelidad y nuestro amor participar algún día de la gloria de la Resurrección de nuestro Salvador... Así sea.

INSTRUCCIONES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA SEXTA INSTRUCCION.

La Resurrección, prueba la más notable de la Divinidad de Jesucristo; triunfo del Salvador sobre la muerte y el demonio.

TEXTO Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... tertia die resurrexit a mortuis. Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... al tercer día resucitó de entre los muertos...

EXORDIO. Hermanos míos, en la instrucción precedente hablamos de la Resurrección de nuestro divino Salvador... Dijimos que, habiendo Él predicho más de una vez su Resurrección, era necesario que saliese vivo del sepulcro, para dar autoridad á su palabra y á su doctrina... Seguidamente establecimos la verdad de este misterio... Lejos estamos de haber agotado este interesante asunto, y ya que nos hemos extendido sobre las humillaciones y sufrimientos de nuestro divino Redentor, porqué no habíamos de dar también una segunda Instrucción sobre su gloriosa Resurrección?

«Este misterio, dice S. Ambrosio, es la primera base y el fundamento principal de nuestra fé. «*Primum et maximum fundamentum*¹. La naturaleza entera se estremeció en el momento, en que Jesús salió vencedor de su sepulcro; ella se había cubierto de luto y de tinieblas, ella había llorado su muerte, cuando Él espiró sobre el Calvario: ella tampoco fué insensible, cuando resucitó Aquel que la había creado; ella, pues, celebró á su manera la vuelta triunfante de Jesús á la vida... O Sol, tu te habías velado al ser Jesús clavado en la cruz, tu brillo se había oscurecido; y más sensible que los verdugos, negaste tu luz sobre la muerte de Aquel que te había formado. Pero al día de su Resurrección tu saliste

1. Libro sobre el patriarca José, cap. XIII.
T. II.